ENTREGA INMEDIATA

ENTREGA INMEDIATA

SÓLO UN POCO MÁS

(Pumathon 2009)

Beatriz Robledo Torres

Un año, cómo se va diluyendo entre las líneas del tiempo casi un ocaso y esta a la puerta el Pumathon, recorrido de cinco o diez kilómetros, tramos de lucha, de encuentro o coincidencias, las huellas son susurros para la memoria de cada uno de los corredores, al sonido del viento frío que este año con seguridad nos abrazara durante la ruta, por instantes parece que el tiempo se detiene, y nuestros pasos sin igual, suspendidos por un no sé qué, que divaga con nosotros, entre la emoción del reto y la convivencia, hacen un arcoíris de entusiasmo que se conjura con el horizonte del momento.

Siempre es como la primera vez y para quien diga lo contrario entonces no disfruta al máximo de ese instante, que abre al corazón ante un panorama sin igual, ya que el palpitar de cada participante ilumina con el gozo de su espíritu, es renacer constantemente, pues de vez en cuando el cielo le guiña el ojo y le dice ¡!tu puedes, adelante¡¡¡. Entre el entusiasmo que se expande durante la ruta, pues el "Goya" fortalece y alimenta el esfuerzo de cada uno de los competidores. Así, las cuestas y las curvas van mano a mano ante las zancadas que traslucen al universo.

Penúltimo domingo del mes noviembre y preámbulo de fin de año que elocuentemente va con las brazadas y con un ritmo de respiración casi perfecto y casi, pues, como seres humanos, nada ni nadie es perfecto. El sudor que da un tono especial a cada corredor, que enmarca la nota de esfuerzo, símbolo de orgullo y trabajo digno de cada universitario, que luce con orgullo las playeras de este inagotable circuito de carreras, es una galaxia para quienes amamos correr y participar en ellas.

Y con la magia de sus cuestas que guardan sus secretos y retos para cada participante, que vuelca todo su ser en el mano a mano con ellas que parecen reírse entre los árboles y el asfalto, todo se conjuga pues hasta el viento frío o bien las lluvias que dan un sabor y colorido seductor. Si seduce correr, pues la pasión que invade cada músculo llena al vaivén de constantes expresiones, como una sinfonía de alegría, cansancio, emoción y triunfo.

Volcados ya en los últimos kilómetros la magia se hace presente pues los cuerpos agotados por el esfuerzo, refuerzan su entusiasmo para volar hacia la meta, cerrar con la vuelta en el Estadio 68 un encuentro de amor, pasión, coraje y un interminable manifiesto de expresiones que con el ritmo que se da al cruzar la tan ansiada meta, los corazones gritan de emoción si se pudo y una última "Goya" por el amor a esta Ciudad Universitaria.

Llegado el momento de recoger la playera y la medalla, que es un gran estímulo para cada uno, es sentir un poco más de nuestro segundo hogar: la UNAM.

Noviembre de 2009